LA HUELGA OBRERA Y LAS CAPAS MEDIAS

El "Führer" y sus Fantasmas

UN DECALOGO DEL ODIO

CIRCULA desde hace tiempo por Alemania un curioso vehículo, rotando por todos los caminos del imperio "nazi". Sus idas y venidas por caminos y pueblos son como los pases de una aguja que fuera tejiendo los monogramas del odio. Es un gran camión cuadrado de carteles, letreros y dibujos patéticos. Dentro, va lleno de milicianos pardos (S. A.). Arriba, escritas sobre fondo rojo, las letras titulares: "No toleraremos el sabotaje a la obra del führer".

Por cada costado dibujos alusivos y mención de los diez enemigos provisionales de la Alemania racista y fascista. Son estos los diez personajes indeseables en este decálogo del odio:

1o.) El ser enclenque y enfermizo, víctima de dolencias hereditarias, que no quiere la esterilización.

2o.) El gran propietario egoísta y epicúreo, con su ridícula pluma en el sombrero, y su falso bigote hitleriano.

3o.) La chica alemana (aria) que baila con el judío.

4o.) El libertino, con su figurita de mujer desnuda surgiendo de la copa de Champagne.

5o.) La hermana de la caridad que pide para una obra eclesiástica.

6o.) El escéptico bebedor de cerveza, inveterado, para el cual todo es falso bajo el sol.

7o.) Los periodistas extranjeros, chismorreando al oído lo que la prensa alemana no osa publicar.

8o.) La dama de gran mundo, miembro de una casta estéril y acabada.

9o.) El sacerdote católico, parte de la "jauría del púlpito", que osa poner al führer Nuestro Señor por encima de nuestro führer Adolfo.

10o.) El judío financiero, usurero especulador, al cual obedecía la riqueza de la nación.

En esos diez personajes —asegura el cartel— se encierran los enemigos de la Alemania nacional-socialista.

Si el cartel dice la verdad es fuerza pensar que los nacional-socialistas son un "puñado" de "invasores", que dominan solo por la fuerza en medio de una Alemania indeseable, pero mayoritaria y hostil.

Hay en el Reich 40 millones de católicos y un millón de judíos; millones de seres enclenques o enfermizos que apabulló la guerra imperialista del 14 y que arrastran su penuria, su desesperación y su impotencia, y que con ellas apuntalan al régimen portador del extraño decálogo.

Toda la gran falange de grandes propietarios egoístas y epicúreos se conserva, y ha "potenciado" el alumbramiento del régimen: son los grandes latifundiores, con sus tierras hipotecadas, y a punto de ser "socializadas" por el gobierno de la social-democracia, cuando se produjo la traición "histórica" del mariscal Hindenburg.

Hay todavía millares y millares de chicas arios que se alborotan, con prescindencia de los postulados racistas.

¿Hay damas de "gran mundo" y "libertinos" en las ciudades alemanas por miriadas.

Y por último, ¿es posible contar el número de "escépticos", "inveterados bebedores de cerveza" que existen en la Alemania de hoy, como en la Alemania de ayer? ¿No es singular que el alemán bebedor de cerveza — el auténtico alemán — sea, al mismo tiempo "escéptico" con relación a las bondades del régimen nazi? ¿Si esta terrible duplicidad — bebedor de cerveza y escéptico — se opera, y resulta contra el nazismo a pesar de figurar en el catálogo de los indeseables, se puede pensar seriamente en la firmeza del régimen hitleriano? ¿Non de está, entonces, numéricamente, la población adicta?

Nos parece ver ya, alzarse, en vez de puños crispados, desbordantes de amenazas y de cerveza, millonadas de vasos pesados y coléricos contra todos los horizontes. El régimen nazista, solo podrá ser soluble — y desaparecerá, por consiguiente — en un buen vaso de rubia y espumante cerveza.

Escribe Ernesto Giudici

200.000 OBREROS HAN REGISTRADO EN LA HISTORIA DE LAS LUCHAS SOCIALES DEL PAIS, UNA JORNADA MEMORABLE

(De New Masses) DIBUJO DE PHILIP REISMAN

DOSCIENTOS mil obreros organizados han registrado en la historia de las luchas sociales del país una jornada memorable.

Si bien la huelga del día 7 de enero no fué "general", pues sindicatos importantes no se incorporaron a ella, ni tampoco nacional, porque su mayor repercusión se tuvo en la Capital, el movimiento no tiene precedente desde la "semana trágica" de enero de 1919. Su importancia emana de la profunda acogida popular, de las capas sociales afectadas por los intereses de la huelga o por la simpatía de su solidaridad amplia y entusiasta, y de la trascendencia que implica un movimiento de esa índole, trascendencia que a muchos se les escapa en virtud de un análisis superficial. Es en lo que intentaremos insistir. Nada es más necesario en cuestión de agitaciones sociales, pues, según las experiencias que surjan de ellas así como el sedimento útil que dejen, podrán deducirse grandes conclusiones para el futuro de la organización obrera, la consolidación de la conciencia de clase, la muralla contensiva de la reacción y el triunfo final del proletariado y capas populares oprimidas de América. Pero, también será urgente un estudio atento de dicho acontecimiento, pues las fuerzas reaccionarias y fascistas que actúan en la Argentina, no sólo se aprestan a la represión, sino a sacarle para sí la mayor utilidad que les sea posible.

El 7 de enero señala un momento grávido en el ascenso del movimiento obrero argentino; es un índice de la situación político-social y de la conciencia anti-imperialista y anti-fascista; indica la extensión vertical de la crisis total que nos afecta.

LA HUELGA

Una recorrida por la ciudad el día 7 obligaba a exclamaciones de asombro ante la magnitud del paro. Ya no estaban solos los obreros de la construcción.

De tiempo atrás — dos meses y medio de huelga, — se venía asistiendo al reconfortante espectáculo de esas grandiosas asambleas en el Luna Park, donde, en reuniones periódicas — dos semanales, — con la presencia de treinta a cincuenta mil obreros, se seguía paso a paso la marcha de la huelga de la construcción. Los obreros apenas si comían, no teniendo lo suficiente para el mendrugo, pero su concurrencia era puntual y su perseverancia sólida e infatigable; jamás se habió de transar frente a la exigencia patronal, que quería seguir pagando a los peones albañiles con los salarios de hambre anteriores (salvedor de 2 pesos diarios) y que, al final, propónía aumentar a razón de un jornal de 4 pesos. El hecho de que la defensa de los peones mantuviera al resto del sindicato en una posición de justa intransigencia, prueba el carácter solidario y el sentido de clase del movimiento. El peón de la ciudad casi no vivía, pues, en mejores condiciones que el sufrido peón del campo, el obrero de las plantaciones, el indio de las minas bolivianas y el campesino pobre de la América sometida al imperialismo. ¡Eso en Buenos Aires!

El espíritu de lucha de los obreros de la construcción era —es— admirable. Seguía en la línea de los últimos coribates de los obreros de la madera, los textiles, metalúrgicos, los colectiveros, etc. Y permítaseme que coloque entre estos movimientos contra la reacción en sus diferentes campos y aspectos, a las luchas recientes del estudiantado. Todos esos obreros pararon el día 7. Los crumiros contratados por los patrones constructores no pudieron ejercer su oficio de rompe-huelgas oficiales.

Cuando la huelga, el día 7, iba demostrando el amplio apoyo de la población en general, cuando los negocios cerraban las puertas y cuando la nerviosidad crecía por todos lados, los ómnibus que andaban por la mañana dejaban de hacerlo por la tarde, los tranvías de la compañía Lacroze se detenían, otros gremios se plegaban al movimiento y, ya pasado el mediodía, la ciudad tomaba un aspecto jamás visto anteriormente. Las calles solitarias, las puertas cerradas, los agentes de policía con un miedo que no podían ocultar, los tranvías casi vacíos — pues mucha gente prefería ir a pie, — grupos de personas en las veredas esperando acontecimientos, los canillitas vendiendo diarios sin mayor comentario a pesar de los obreros castigados, los vigilantes muertos, los coches encendidos, los ómnibus ardiendo, las vías del ferrocarril levantadas, las comunicaciones telegráficas con el exterior suspendidas y los bancos custodiados por agentes con armas largas y pistolas ametralladoras.

La ciudad paralizada; la población solidaria con la huelga; el gobierno y la burguesía con un miedo terrible. No creíamos en ésto, confesó el jefe de policía. El miedo los hizo tórpes, comenzando por querer reprimir el movimiento con balas, detenciones por centenares y la intervención urgentísima del ejército nacional. Entonces vieron las autoridades que tenían ante sí una organización poderosa, que indicaba el resurgir de la combatividad obrera a través de las luchas precedentes y a través del mismo cambio en la dirección de la C. G. T., por la presión de las masas hastiadas de entrega y traición permanentes. La C. G. T. tiene una gran deuda con la masa obrera: veremos cómo trata de cumplirla el actual Consejo Confederal. En la última huelga, escamoteó otra vez su solidaridad.

LA ORGANIZACION OBRERA

La patronal ofrece ahora a los obreros de la construcción unos centavos más por encima de los cuatro pesos de su propuesta anterior. No sabemos si han sido aceptados o no [illegible] la huelga decretada por el Comité Pro Defensa y Solidaridad con los obreros de la construcción. Ese paso hacia adelante debe ser consolidado y asegurado.

Si uno de los frutos de la "presidencia" gremial fué que la C. G. T. acabara por defender abiertamente al gobierno negando todo apoyo a los obreros perseguidos por la reacción, el primer fruto de la lucha es el robustecimiento de la organización de clase de los obreros, en solidaridad con las demás capas oprimidas, y el campesinado, en primer lugar, que es la gran reserva con que cuenta el proletariado en América, determinando incluso el carácter fundamental de las luchas de las masas laboriosas del Continente. Por lo pronto, destaquemos el acierto y energía con que obró la dirección del Sindicato de la Construcción.

SOLIDARIDAD DE LA PEQUEÑA BURGUESIA

Pasando ya de la clase obrera a las demás capas sociales, el rasgo fundamental, que da una enorme importancia política al movimiento, es la participación solidaria de la pequeña burguesía. Es, desde el punto de vista político, el verdadero y grande acontecimiento de una trascendencia que se impone remarcar.

Las masas obreras retoman el camino de las grandes luchas de clase, superando limitaciones gremialistas y posiciones de simple lucha económica: lo dijimos ya. Los obreros

De New Masses) DIBUJO DE PHILIP REISMAN

el engrandecimiento de él y por la conciencia alerta por los nuevos atentados que se preparan en el campo de la reacción al servicio del imperialismo. Se acerca la época en que el monopolio de los transportes se intentará aprobar en el Senado por exigencia del capital inglés, contra el cual el odio es ahora tal que, en las pocas horas de huelga, ha podido demostrarse sin lugar a dudas.

El imperialismo inglés observa la situación argentina con más prudencia que los mismos políticos que sirven sus intereses. En la Conferencia Americana del Trabajo, que se celebra actualmente en Chile, el delegado británico Arthur Hayday dijo como las organizaciones gremiales son el mejor antídoto contra el comunismo. Esto hay que traducirlo así: las organizaciones del gremialismo puro son los mejores antídotos contra las luchas de la clase obrera. En fin, con la autoridad que sus palabras tienen para los gobiernos americanos, especialmente de la Argentina, el delegado inglés aconseja formar organismos obreros que respondan íntegramente a los dictados oficiales. De ahí que la mediación gubernativa en el conflicto ha de ser tomada con todas las precauciones del caso.

Pero, con iguales precauciones — sino más—, han de ser tomadas las sugestiones para los comités de "conciliación obrero-patronal" que algunos aconsejan. Si los obreros no cuidan su organización, orientada de acuerdo a los intereses comunes a su clase, y no de acuerdo a las circunstancias transitorias de su gremio aislado, no sólo serán derrotados después de su victoria, sino que harán que el movimiento obrero de la Argentina siga, como hasta ahora, en la situación de retraso con las condiciones objetivas en que se desenvuelve.

Es evidente que la Argentina no tuvo hasta ahora la organización obrera que requería su importancia industrial en relación con los demás países latino-americanos. Ahora empieza a tenerla. El proceso de re-elaboración será tan lento o rápido como lo determinen las circunstancias, sabiendo aprovechar los efectivos actuales con vistas a una orientación clasista y unitaria. La unidad sindical se habre camino; la conciencia de la unidad, naturalmente, le precede. Los enemigos de la unidad sindical se están desprestigiando ante la masa. Un gran paso hacia esa unidad fué la huelga decretada por el Comité Pro Defensa y Solidaridad con los obreros de la construcción. Ese paso hacia adelante debe ser consolidado y asegurado.

Si uno de los frutos de la "presidencia" gremial fué que la C. G. T. acabara por defender abiertamente al gobierno negando todo apoyo a los obreros perseguidos por la reacción, el primer fruto de la lucha es el robustecimiento de la organización de clase de los obreros, en solidaridad con las demás capas oprimidas, y el campesinado, en primer lugar, que es la gran reserva con que cuenta el proletariado en América, determinando incluso el carácter fundamental de las luchas de las masas laboriosas del Continente. Por lo pronto, destaquemos el acierto y energía con que obró la dirección del Sindicato de la Construcción.

SOLIDARIDAD DE LA PEQUEÑA BURGUESIA

Pasando ya de la clase obrera a las demás capas sociales, el rasgo fundamental, que da una enorme importancia política al movimiento, es la participación solidaria de la pequeña burguesía. Es, desde el punto de vista político, el verdadero y grande acontecimiento de una trascendencia que se impone remarcar.

Las masas obreras retoman el camino de las grandes luchas de clase, superando limitaciones gremialistas y posiciones de simple lucha económica: lo dijimos ya. Los obreros de la ciudad y los trabajadores del campo se identifican en sus luchas, pues el enemigo es siempre uno: la reacción oficial al servicio del imperialismo y al frente de las tendencias fascistas que ambas amparan. El monopolio identifica procedimientos de reacción como identifica formas de exacción sobre las masas laboriosas; ha de identificar asimismo, pues, a las fuerzas sociales que padecen sus cargas de toda índole. Así es como el campo y la ciudad se unen. Pero, la reagrupación que se va operando en el terreno político —demarcando el sector de la reacción y las capas populares democráticas y revolucionarias—, va más allá. Llega a todas las capas medias en general.

Las capas medias de la pequeña burguesía se agitan en todo el mundo por efecto de la crisis económica y política que altera por completo el cuadro social, de hasta hace poco, en un proceso de radicalización creciente. Y la conmoción de esas capas medias adquiere entonces el valor de un síntoma precioso: es índice de una mayor profundidad de la crisis e indica igualmente la politización en ascenso de todos los sectores de la población oprimida, politización que abarca ya a las mujeres, los jóvenes y los niños, los intelectuales, profesionales, etc.

Bien. Conmoción de las capas medias no significa, sin embargo, que estas capas se orienten en un sentido anti-reaccionario franco. En Europa, ellas fueron arrastradas por la reacción fascista —especialmente los agrarios, algunos sectores de la pequeña burguesía urbana, empleados e intelectuales—, y ese fenómeno desorientó por completo a los dirigentes políticos y reformistas. Vandervelde y Henri de Man creyeron que era por su odio al proletariado, pero no es así. Fueron arrastradas porque las fuerzas revolucionarias no supieron atraerlas con la extremada precaución que su situación requiere. Las perdieron pudiendo ganarlas, en una palabra; pese al amigo de ellas por sus bienes o pequeña propiedad, por natural gravitación han de estar siempre del lado de la clase obrera y campesina y no del fascismo, el cual descarga sobre las mismas todo el peso de su Estado, su burocracia y su militarismo. El fascismo no ha podido, por otro lado, atrapar con solidez al proletariado.

En América, donde la reacción fascista [illegible] su poderío [illegible] aunque lo afirme, al capital imperialista extranjero, las masas se resisten a engrosar sus filas legionarias; por ésto y otros factores, hemos insistido mil veces en la forma particular que el fascismo debe necesariamente tomar en América. Por eso, para atraerse esas masas, el fascismo de la Argentina ha cambiado su táctica de repudio aristocrático por una demagogia popular y anti-imperialista! Y aquí empieza el gran peligro. El fascismo, rudimentario aun, busca extenderse al campo e intenta atraer, a la pequeña burguesía urbana, además de contar con algunos núcleos en el ejército: eso es todo lo que posee, aparte los millones del imperialismo.

Entre el proletariado, ya vimos cómo el fascismo es repudiado con gran fuerza, deteniéndose el proceso de fascistización comenzado a la sombra de los entregadores "prescindentes". Le quedan las capas medias. Y estas tienen mucha importancia en los países americanos, en relación directa con la poca fuerza del proletariado y la mayor gravitación del campesinado, cuya crisis y proletarización crecientes recién ahora le hacen ver con mayor claridad.

Nosotros veníamos siguiendo, con un estudio minucioso, el proceso de la crisis en el seno de las capas medias, y denunciamos varias veces la infiltración fascista en ellas. Pero, con cierta rapidez, se suceden los últimos movimientos de masa conocidos y la pequeña burguesía se va interesando por los mismos hasta acentar por expresar su solidaridad con la clase obrera, a cuyo lado se apresta ahora a luchar.

Esta es la situación actual. Comprenderla, implica acentuar la propaganda antifascista entre la pequeña burguesía y seguir en todos sus pasos el proceso social, complejo en apariencia pero sencillo en sus líneas directrices, que se está operando en la Argentina. Si el fascismo no logra captarse la simpatía de la pequeña burguesía y queda reducido a la gran burguesía terratenientes y unos pocos militares, el peligro de su advenimiento se va alejando en la misma medida en que crece el celo del proletariado por atraerla a su lado, demostrándole porque ha de ser así y no al revés.

No es cuestión de sentimentalismos, sino de necesidad. Y ésto lo han comprendido ellas en los últimos tiempos a través de la gran escuela de la experiencia mediante la lucha.

Podemos decir con gran satisfacción que las capas medias se están salvando de la fascistización y se están acercando al proletariado y al campesinado en sus luchas comunes de liberación económica nacional. Los que no han entendido ese proceso gradual que nos enseña el leninismo, y la urgencia de ir abatiendo a la reacción aprovechando sus propias contradicciones y los sectores de la burguesía que no sienten por ahora la necesidad del fascismo, pueden repudiar todo lo que quieran la corriente de frente popular anti-imperialista que anima a las masas en los objetivos próximos de esas luchas que el proletariado sabrá conducir hasta el fin.

LAS CAPAS MEDIAS

Si en Europa, las capas medias sirvieron de pasto a la reacción en su aporte de masas seducidas y engañadas, bueno es advertir que en América la pequeña burguesía, cuando orientó por su propia cuenta movimientos de masas, no hizo otra cosa que entregar el poder a un grupo de terratenientes después de habérsele quitado a otro. O cambiar de amo imperialista. Por ello decíamos a Scenne el peligro que involucraba la posición **ideológicamente** pequeño-burguesa del aprismo, dónde se desplaza el eje obrero y campesino de la revolución por una influencia predominante de la pequeña burguesía, intelectuales e indios.

Es que la reacción moviliza por sí a las capas medias o se aprovecha a la postre de su movimiento cuando él pretende ser de "clase media" y no se respalda en la fuerza del proletariado organizado, cuya conciencia y fidelidad revolucionarias rebasan el interés inmediato de las otras clases oprimidas.

El formidable paso dado por la pequeña burguesía al empezar a ponerse de lado de la clase obrera en la Argentina, tiene, pues, como lo venimos demostrando, una significación política considerable. En ocasión de la amenaza del trust de la carne, los propietarios de las carnicerías se levantaron en defensa del consumidor, exigiendo que el precio de la mercadería no fuera aumentado y denunciando al monopolio como el enemigo de ambos. Ello obedecía a que las ventas se hubieran reducido en una situación de encarecimiento. El pequeño comerciante se solidariza con el consumidor pobre, porque en ello está su verdadero interés. Así se forma conciencia de que el enemigo común es el monopolio, es el imperialismo; entonces, es cuando hay que demostrarle a la pequeña burguesía que el fascismo no es más que la defensa brutal y descarada del imperialismo que, hambreando a las masas, la condena a ella misma, a una agonía más o menos rápida por ese camino y por el camino de la competencia, que no puede sostener, frente a los grandes trusts monopolizadores. Esto que pasó con los carniceros, también se vió con los almaceneros minoristas en cuanto al azúcar y al aceite, con los panaderos al aumentarse el precio del pan y con los lecheros por el mayor precio de la leche.

El caso de los panaderos es interesante porque demuestra que si el precio básico parece beneficiar al colono y campesino medio, lo cual no sucede en modo alguno, porque se reduce a mayor ganancia de los exportadores imperialistas, en última instancia se perjudican todos, pues el precio de la harina aumenta y el consumo disminuye. De esta suerte por este sencillo esquema, vemos que el pequeño propietario o productor del campo y la ciudad ha de sentirse solidarios entre sí, solidarios con el consumidor de las capas pobres de la población y solidarios, en definitiva, con el bloque popular anti-imperialista. Y todo queda dicho con ésto.

No precisamos ahora decir en que consistió la solidaridad de las capas medias con los obreros de la construcción. Mientras otros obreros —los municipales— se hacían cargo de los niños de los obreros en huelga y los alojaban por su cuenta, los comerciantes minoristas les facilitaban los alimentos de sus comedores populares, los alentaban en su movimiento y hasta cerraron sus negocios por el mayor éxito de su protesta. Sólo así pudo resistir esa masa inmensa de hombres —más de 60.000— y esa enorme cantidad de familias sitiadas inútilmente por un cerco económico para que depusieran su valiente resistencia. La federación de autos colectivos facilitó pases especiales a cierto número de huelguistas para su traslado gratis. Algo, ésto, que tuve que decir con voz velada en un acto público, no tanto por esa emoción que causa la solidaridad en la lucha, cuanto por el valor que le asignaba a esa solidaridad desde el punto de vista político, según queda explicado.

Para ir ganando esas capas medias se requiere un completo conocimiento de su peso en América, su composición, su psicología y las influencias diversas que tratan de desviarlas del verdadero camino de su emancipación. En Europa, en países más industrializados, el proletariado es la vanguardia y al mismo tiempo la fuerza efectiva de la revolución, precisando (Lenin) una crisis nacional, una conmoción de las capas medias —apoyo o "neutralidad benévola" de la pequeña burguesía, al tanto la gran burguesía no resiste ya más— para que sean dadas las condiciones objetivas de la revolución proletaria. En América, de economía agropecuaria, mayor participación del campesinado —que es la capa más extendida y más explotada— y de las capas medias, inclusive los intelectuales, no significa un desplazamiento de la influencia directriz del proletariado en la revolución agraria anti-imperialista, como se desprende de los críticos adversos a dicho planteamiento. Esas capas, ni son directoras ni son independientes. Que serían "independientes" se desprende de la absurda concepción de Iauer sobre el fascismo, para el cual éste era un fenómeno ajeno a la lucha de clases, que determinaría, al final, que la pequeña burguesía del fascismo llegue al poder y acabe por "expropiar" a la misma gran burguesía (Mario Mariani).

No podemos [illegible] todo el [illegible] sobre [illegible] de las pequeñas banderías, al modo de los marxistas, pues el enemigo mayor está más arriba y se ha de luchar unidos en primer término, salvo, por supuesto, los casos de verdadera reacción por parte de esos pequeños propietarios. La dirección anarquista se opuso también al movimiento de la construcción en un principio, mientras muchos socialistas afirmaban que el imperialismo es un "problema extraño" a la Argentina. Los hechos han hablado, y sería [illegible] seguir diciendo semejante cosa, cuando la conciencia anti-imperialista es la mayor garantía de un ascenso en la conciencia y organización obrera y campesina.

LA REACCION DE LA BURGUESIA

La burguesía argentina vió el fenómeno y se sintió aislada. Podemos afirmar que sintió pánico el día 7. Y se salió por un terrorismo obrero. Ahora se va a inventar como pretexto [illegible] por la sensación [illegible] de su debilidad. No se [illegible] ejército, ni se [illegible] y la policía por un [illegible] de los Bancos de [illegible] los Bancos [illegible] sus sucursales [illegible] puertas de esos bancos por una huelga cualquiera. No se vigilan [illegible] las Aguas Corrientes ni se vigilan los principales puntos de la ciudad con grupos armados hasta los dientes.

¡Se tenía un golpe radical! No, aunque se quiso desviar el movimiento por ese lado deteniendo al ingeniero Bunge. Se tenía un golpe comunista. Se temía [illegible] le afirmó para justificar cualquier medida sangrienta contra los huelguistas. Pues bien: no hubo ni la más leve amenaza de una revolución social o cosa política. Más bien se temió perder la conciencia y el apoyo del imperialismo, el cual hubiera exigido un cambio político más amplio que una simple remoción ministerial [illegible] anti-imperialista.

PROFESIONALES

MEDICOS

DR. BENJAMIN ELKIN, especialista en enfermedades de señoras y partos. Tratamiento de la esterilidad de la mujer. Histerosalpingografía. Electrocoagulación. Boulevard Guzmán 49 [illegible] U. T. 5888.

DR. BERMANN [illegible] viosas y mentales. Instituto Neuropático y Clínica de reposo [illegible] pabellones separados para todas las enfermedades nerviosas y mentales. En Córdoba: Ituzaingó 185. Te[illegible] 042 y 8150.

DR. ANTONIO [illegible] TRANGOLO. Director del Sanatorio "Ascochinga". Atiende en Córdoba: Vélez Sársfield 318, los [illegible] y viernes de 15 a 18 horas.

DR. CARLOS ST[illegible] Médico Cirujano. Especialista en enfermedades de Nariz, Garganta y Oído. Consultas: de 15 a 18 horas. Consultorio: Colón 581. U. T. [illegible]64. — Particular: Galán 313. [illegible] 79079. Córdoba.

DR. D. [illegible] Nariz, Garganta [illegible] Oído. Adscripto a la Cátedra, [illegible] del servicio de Nariz, Garganta y Oído del Hosp. San Roque. Jefe del servicio de Laringología del Hosp. Italiano. Pedir turno. Consultas desde las 15 horas. — Alvear 168 [illegible]

DR. HE[illegible] BRINGAS NUÑEZ. Jefe de [illegible] Otorinolaringológica de la [illegible] de Medicina. — Unicamente [illegible] de la Garganta, N[illegible] Consultas de 15 a 17 [illegible] de Julio 381. Teléfono 93[illegible]

DR. ENRIQ[illegible] BARROS. Médico Avenida Ol[illegible] U. T. 9377. Córdoba.

DR. DI RIENZO [illegible] Medicina. 9 de Julio 714. [illegible] T. 9209. — Córdoba.

DR. SERGIO MAYOR, [illegible] del Hosp. de Niños y de [illegible] española de S. M. — Enfermedades internas y Niños. — 9 de Julio 9[illegible] U. T. 6377. — Consultas de 3 a 6.

DR. ALDO O. CARRER. Cirujano Dentista. Jefe de Clínica de la cátedra de Dentistería Operatoria. — Av. Olmos 15 (1er. piso. Dpto. C.) — U. T. 9323. Córdoba.

DR. JOSE M. VALDEZ. Médico Profesor titular de Pediatría Médica del Hosp. de Niños. — Colón 575. Consultas de 15 a 18 horas. Teléfono 6165.

DR. EDUARDO RENNELLA. — Análisis. — 9 de Julio 397. — Córdoba.

DR. PEDRO G. MINUZZI. Profesor suplente de la Facultad. Especialista en riñón, vejiga, próstata, uretra, venéreas, sífilis. Cirugía, Vías urinarias. Ex-agregado al "Servicio Civiale" del Hospital Lariboisiere, París. Rayos X. Diatermia. Consultas de 15 a 18 horas. San Martín 414. U. T. 6059. Córdoba.

DR. ELIAS S. HALAC. Sub Director de la Casa Cuna; únicamente niños. Consultas de 13 a 17 horas. Consultorio: Colón 455. Teléfono 3103.

DR. ENRIQUE BARROS. Especialmente aparato digestivo. Estómago. Intestino. Hígado en adultos y niños. Rayos X. Por turno. Av. Olmos 155 (1er. piso). Teléfono 9377.

DR. EDUARDO RENNELLA. Análisis clínicos. 9 de Julio 397. Teléfono 4416.

ABOGADOS

DR. ALEJANDRINO INFANTE. Abogado.— Sucre 225. U. T. 2839 — Córdoba.

DRES. DEODORO ROCA, [illegible] VALDO MACHADO Y JUAN R. LAGUINGE. Abogados. — Rivera Indarte 544. U. T. 6027. Córdoba.

DRES. RICARDO VIZCAYA, AUGUSTO PALACIOS. Abogados. — Trejo 648. U. T. 4845. Córdoba.

DR. SALOMON ROITMAN. Abogado — Lima 59. U. T. 6284.

DR. TRISTAN GUEVARA. Abogado. — Lavalleja 77. — U. T. 6672. Córdoba.

DR. EDUARDO GOMEZ IBAÑEZ. Abogado. — Ex juez en lo Civil y Comercial. Sucesorios y testamentarios. Concursos comerciales, civiles, [illegible] de sociedades anónimas. [illegible] Cobro de Hipotecas. [illegible] y alquileres. Estudio: [illegible] U. T. 5350.

DR. CEFERINO GARZO[illegible] DA. Abogado. Independencia 227. Teléfono 4823.